

Incertidumbre y pesimismo

El primer trimestre de la economía colombiana estuvo marcado por la incertidumbre y el pesimismo, que se nutrieron de acontecimientos tanto internacionales como nacionales.

En el frente internacional, el factor dominante ha sido el gobierno de Trump, que cumplió sus primeros cien días, con un mundo en tensión y expectante de las decisiones para cumplir sus controvertidas promesas de la campaña electoral.

Varias de sus propuestas económicas se han chocado contra la institucionalidad estadounidense, que hace más compleja o más lenta la posibilidad de implementarlas. Le ocurrió con la modificación al sistema de salud, las sanciones comerciales, la renegociación de los TLC y el muro en la frontera con México, que tuvo que retirarlo del presupuesto presentado al Congreso. En el caso de la política comercial, debe contar con la autorización previa del Congreso, dado que esa es la autoridad que tiene la facultad de negociar o renegociar los acuerdos internacionales; teóricamente, el presidente podría decidir de forma unilateral la renegociación del Tratado de Libre Comercio de América

del Norte TLCAN, pero tendría dificultades para la posterior aprobación en el Congreso.

La incertidumbre ha sido aún mayor en el campo de la política internacional, por el sorpresivo giro que dio Trump, al atacar a Siria, en respuesta al uso de armas químicas contra la población civil, y también Afganistán, en persecución de facciones del Estado Islámico. La tensión alcanzó un máximo con los roces que ha tenido con el Gobierno de Corea del Norte, aumentando el riesgo de una confrontación nuclear en esa región del mundo.

En el frente interno, el pesimismo se tomó el escenario colombiano. Aun cuando no es la primera vez que ocurre, en esta ocasión parece más hondo. Su profundidad se aprecia en el Índice de Confianza del Consumidor, elaborado por Fedesarrollo; en el primer trimestre del año cayó a los niveles más bajos desde que se publica este indicador (gráfico 1).

Gráfico 1:
Índice de Confianza del Consumidor (ICC)
y crecimiento del PIB

Fuente: Dane y Fedesarrollo; cálculo Fasecolda

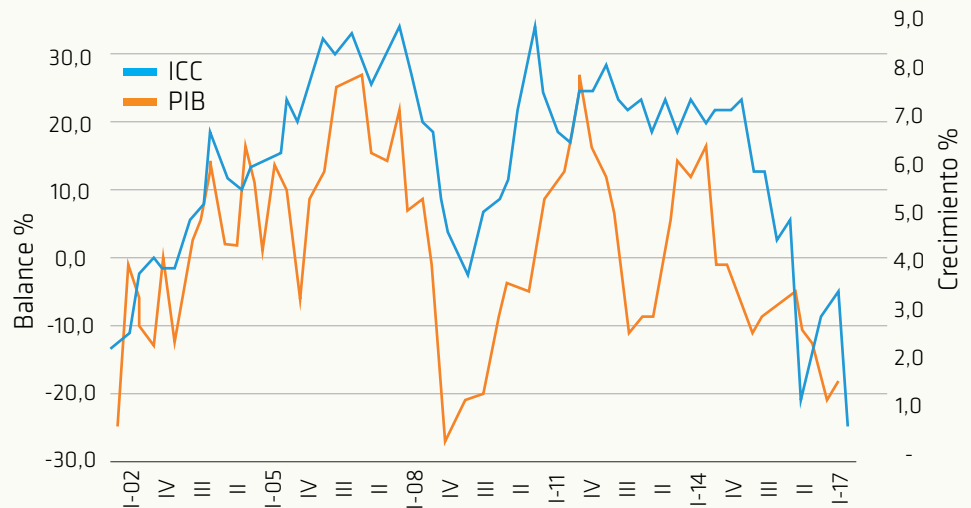


Gráfico 2:
Percepciones sobre el proceso de paz.
Febrero de 2017

Fuente: Gallup Poll, febrero 2017

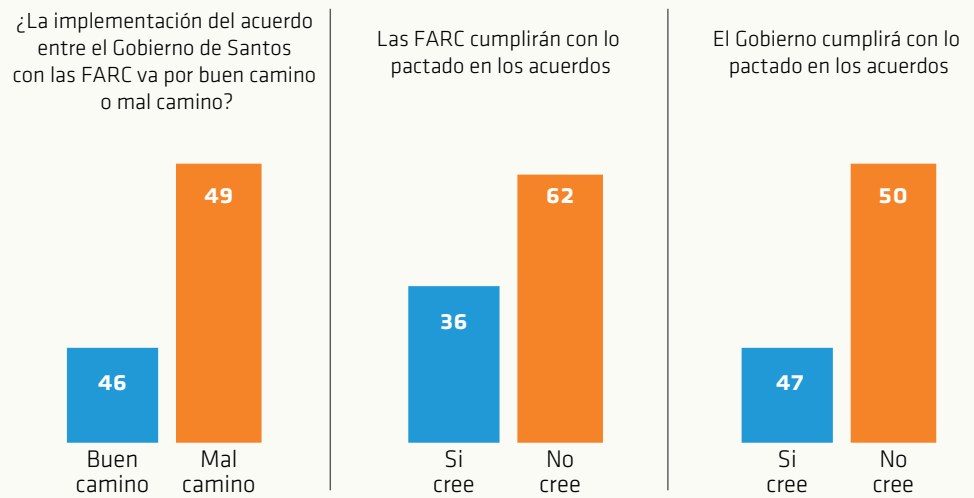
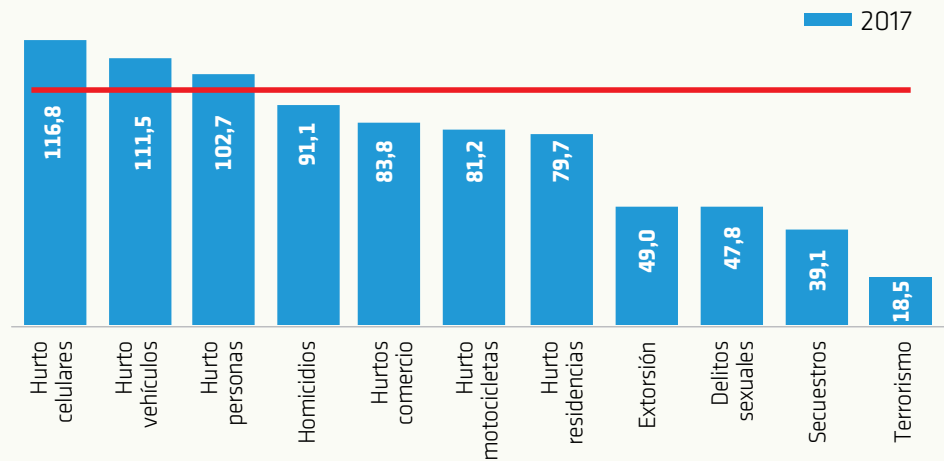


Gráfico 3:
Indicadores de seguridad.
Marzo de 2016 y 2017
(Índice base 2016=100)

Fuente: Policía Nacional; cálculo Fasecolda



Puesto que el consumo de los hogares representa alrededor del 65% del PIB, de persistir ese comportamiento, sería el anticipo presentar una mayor desaceleración de la economía. Por eso es importante establecer hasta dónde ese pesimismo responde a causas objetivas y hasta dónde no.

Una de las explicaciones puede estar en la política anti-inflacionaria. Por un lado, hay quienes consideran que, dado que las presiones inflacionarias de los últimos años no obedecían a un exceso de demanda sino a factores no económicos (fenómeno de El Niño, fuerte depreciación del peso y paro camionero), no era necesario el aumento de las tasas de interés. Por otro lado, la autoridad monetaria defiende su intervención por el riesgo de desanclaje de las expectativas de inflación, lo que en efecto parece haber ocurrido, de acuerdo con las encuestas que periódicamente hace el Banco de la República. Finalmente, están quienes consideran que sí era necesario el aumento de tasas de interés, pero que a la Junta del Banco se le fue la mano y enfrió mucho la economía.

Otro factor objetivo que tiene incidencia sobre la demanda agregada es el plan de austeridad implementado por el Gobierno para evitar el desbordamiento del déficit fiscal. A esto se suma la contracción de los gastos de inversión de las gobernaciones y los municipios, en un comportamiento típico del primer año de estas administraciones, que tradicionalmente se va en la elaboración y aprobación de los planes de desarrollo.

Las demás causas del pesimismo salen del terreno de los hechos objetivos. Tal es el caso de las probables profecías autorrealizadas. La andanada de críticas contra la reforma tributaria y las aseveraciones sobre su impacto inflacionario y sobre el consecuente deterioro de los ingresos de los trabajadores pudo haber actuado en esa dirección. Lo cierto es que las cifras de inflación desmienten esos juicios; con el aumento del salario mínimo (7%) hay una ganancia real frente a las variaciones del IPC que ya están por debajo del 5%; lamentablemente, las cifras del comercio minorista parecen mostrar que los mensajes alarmistas calaron en las decisiones de los consumidores.

➔ Colombia, que se precia de ser una de las economías que mejor afrontó los choques externos de los años recientes, está en buena posición en la región para aprovechar la oportunidad que surge de la recuperación de la economía mundial.

Sin duda, el destape de los escándalos de corrupción también contribuyó al desánimo. Los efectos económicos de Odebrecht ya son notorios, pese a que por ahora solo se ve la punta del iceberg: se frenaron el proyecto de Ruta del Sol II y Navelena, y, por razones de precaución, el sector financiero aumentó su cautela frente a las autopistas de 4G, lo que está ocasionado dificultades para el cierre financiero de varios proyectos.

La polarización política que vive el país en torno al proceso de paz, no solo sorprende, sino que se ha extendido a otras esferas. La revista Semana recogió la percepción de los embajadores acreditados en el país: «En muchos países ha habido resistencias o críticas a los acuerdos firmados, pero en Colombia esta situación parece particularmente exótica dados los beneficios tangibles que el fin de la guerra le ha dado al país en solo unos cuantos meses». El problema es que la polarización ha incidido negativamente en la credibilidad del proceso, como lo mostró la última encuesta Gallup (gráfico 2).


A los elementos anteriores se adiciona la percepción de incremento de la inseguridad en el país. Las noticias de infanticidios, violencia contra las mujeres, petardos en Bogotá y el asesinato de líderes sociales en diversas regiones del país, sumadas al sinnúmero de hechos delictivos captados por cámaras y reproducidos desde tempranas horas del día en los medios de

comunicación, nutren el pesimismo y la sensación de desbordamiento de la violencia.

No obstante, las cifras no corroboran tales percepciones. Los datos de la Policía Nacional muestran que entre once delitos analizados solo en tres de ellos hay un aumento en el primer trimestre de 2017 con relación a igual periodo de 2016: hurto de celulares y hurto de vehículos, que crecen más del 10%, y hurto a personas, que aumenta cerca del 3%; los otros nueve registran caídas importantes (gráfico 3).

Todo ese panorama contrasta con la opinión de analistas internacionales que consideran que la Gran Recesión ya terminó y que el mundo comienza a recuperarse, gradual pero firmemente. También contrasta con las apreciaciones de connotados economistas, como Joseph Stiglitz, Alejandro Werner y Alicia Bárcena, que nos visitaron en el primer trimestre y elogiaron la calidad de la política macroeconómica del país. Por último, contrasta con los resultados de otros indicado-

res de la economía, como la recuperación de las exportaciones, el repunte de los precios internacionales de los productos básicos, el incremento de los ingresos por turismo internacional, el ya mencionado de la inflación en descenso, un mercado laboral resiliente y la perspectiva de menores tasas de interés.

Colombia, que se precia de ser una de las economías que mejor afrontó los choques externos de los años recientes, está en buena posición en la región, para aprovechar la oportunidad que surge de la recuperación de la economía mundial. Varios indicadores apuntan en la dirección correcta; a ellos hay que añadir el efecto de las tasas de interés a la baja, así como el impacto de los proyectos de 4G que ya están arrancando, aun cuando con demoras por cuenta de las consultas populares, y el repunte de la construcción de viviendas, por los subsidios gubernamentales. Pero hay que mitigar el riesgo de echar todo por la borda; es necesario frenar los factores que alimentan el pesimismo y la incertidumbre. 

TERRA BRASIS RESSEGUROS

Ofrecemos soluciones innovadoras y propias para los mercados brasileño y latinoamericano. Nos dedicamos exclusivamente a reaseguro, ofrecemos conocimiento y atención calificada, responsabilidad en la gestión de riesgos, excelencia operacional y los más altos estándares de administración operativa.

Nuestra misión es comprender las ideas y los proyectos de nuestros clientes y atender con excelencia sus necesidades.

TERRA BRASIS
RESSEGUROS, EL SOCIO
PARA SU PROYECTO.



www.terrabrisas.com.br

Carrera 9 No. 113-52 Of 1207
+571 7440992 | +571 7440998